

LA METRICA DEL MORETVM PSEUDOVIRGILIANO

Miguel Rodríguez-Pantoja

Como otros poemas de la llamada *Appendix Vergiliana*, el *Moretum* plantea una serie de problemas muy complejos, cuya solución es un paso previo indispensable para situarlo en el tiempo o en la esfera de influencia de un autor o escuela literaria determinados. Precisamente uno de los aspectos más descuidados es el de la métrica, pese a que el poema tiene a su favor el haber sido escrito en hexámetros, el tipo de versos al que se ha prestado siempre una mayor atención.

Por otra parte, los autores que más o menos de pasada han aludido al tema no se muestran de acuerdo; al contrario, como ya señalara R. E. H. Westendorp-Boerma¹, la métrica necesita un examen más detenido, y ello es evidente si se compara la conclusión de G. E. Duckworth² «The *Moretum*... is probably by Vergil», con la de K. Büchner³ «in der Metrik unterscheidet er sich dabei sowohl von Vergil als auch von Ovid». De otra parte R. Heinze⁴ pone de relieve una serie de rasgos comunes con Catulo, pero también se-

1. Cf. H. Bardon y R. Verdière, *Vergiliana*, Leiden 1971, bajo el epígrafe «Où en est aujourd'hui l'énigme de l'*Appendix Vergiliana*?», pp. 386-421, y especialmente 420.

2. G. E. Duckworth, «Studies in Latin Hexameter Poetry», *T. A. Ph. A.*, 97 (1966), p. 108. Cf. también del mismo autor *Vergil and Classical Hexameter Poetry*, Michigan 1969, con estudio detenido de *Culex* y *Moretum* en pp. 81-83, al que nos referimos siempre que no se especifique lo contrario.

3. K. Büchner, s. v. *Vergilius* en la *R. E.* 8 A. I (1955), coll. 1171-1177, y concretamente col. 1172. Aunque hay una edición especial separada, *P. Vergilius Maro. Der Dichter der Römer*, Stuttgart 1956, seguiré el artículo del Pauly-Wissowa.

4. R. Heinze, «Das Kräuterkäsgericht», *Antike*, XV 1939, pp. 76-88. La métrica en pp. 79-80.

ñala otros que lo alejan tanto de éste como de Virgilio, para acabar afirmando que está asimismo muy lejos de Ovidio, sobre todo por su falta de agilidad.

Todo esto se debe tanto a que cada cual parte de puntos de vista distintos como a las discrepancias en la interpretación de los fenómenos que estudian conjuntamente. Muy llamativo es el caso de las coincidencias ictus/acento en 4.º pie: K. Büchner⁵ señala un 26 % de casos, G. E. Duckworth en cambio un 33,33 %, aludiendo de pasada al error de su predecesor⁶; la razón de la discrepancia resulta evidente si se analizan los números: mientras el primero solo parece haber tenido en cuenta las palabras polisílabas, que son 32, el segundo incluye también los monosílabos y los acentos prosódicos secundarios ante la enclítica *-que*, con lo cual se llega al número de 40. Ambas cifras, divididas entre 120, cantidad en torno a la cual oscilan los versos del poema según las distintas ediciones⁷, dan el 26 y el 33,33 por ciento respectivamente.

Es indispensable, pues, unificar criterios y sobre todo extender el estudio a la mayor cantidad posible de puntos de apoyo, con lo cual se evitará la parcialidad de las conclusiones.

I. TIPO Y DISTRIBUCION DE LOS HEXAMETROS

1. SEGÚN LA FORMA

Para este primer punto sigo fundamentalmente los estudios realizados por G. E. Duckworth⁸, el cual, según ya dije, piensa en Virgilio como posible autor del poema basándose en una serie de rasgos que lo aproximan a las *Bucólicas* y sobre todo al *Culex*, de cuya autenticidad no alberga dudas.

Las coincidencias fundamentales son:

a) Los ocho tipos de hexámetro más usuales⁹ (DSSS, DDSS, DSDS, SDSS, DDDS, SDDS, DSSD, DSDD), con la sustitución en

5. *O. c.*, col. 1172.

6. *O. c.*, p. 87, nota 18.

7. En todo el trabajo sigo la de E. J. Kenney en *Oxford Classical Texts*, 1966, que abarca en un solo volumen todos los poemas de la *Appendix Vergiliana*. Tiene 122 versos, uno de ellos, el 75, incompleto, mutilado de los cinco primeros semipiés.

8. *O. c.*, pp. 82-83.

9. No está de más recordar que la sigla *D* representa un dáctilo y *S* un espondeo.

Bucólicas y *Culex* de DSDD por DDS D y algunas inversiones en cuanto al orden de preferencia.

b) La distribución de dáctilos y espondeos en estos tipos, que es de 16/16, número sólo documentado fuera de ellos en la poesía republicana y augústea por los libros III y IV del *De Rerum Natura* lucreciano. La aproximación del número de dáctilos y espondeos es frecuente en poetas posteriores, como Columela y los de la edad de plata.

c) El porcentaje de tipos distintos que aparece en cada unidad de 16 versos: 9,3 % en el *Moretum* (y las *Geórgicas*), 9,6 % en el *Culex* y 9,7 % en las *Bucólicas*.

d) El porcentaje de unidades con 8 ó más tipos distintos: 100 % en *Moretum* y *Culex* y 97,37 % en las *Bucólicas*.

e) El porcentaje de 4.º pie homodino, es decir, con coincidencia ictus/acento: 33,33 %, 36,76 % y 39,73 % respectivamente.

f) La frecuencia del número que se obtiene sumando las repeticiones sucesivas de un mismo tipo de hexámetro a las «casi repeticiones», es decir, cuando éstas van separadas por una o dos líneas y se dan 6 ó más veces en unidades no superiores a 16 versos: una cada 4,8, 4,5 y 5,1 respectivamente.

g) Esta misma frecuencia aplicada al tipo DSDD (el más usual): 31,58 %, 29,17 % y 28,41 %.

h) Finalmente combinaciones opuestas del tipo DSDD/SDSS, DSDD/SDSD, etc.: una cada quince versos en el *Moretum*, cada 18,4 en el *Culex* y cada 19,6 en las *Bucólicas*.

Aparte de ello, coincide con el *Culex* pero no con las *Bucólicas* en el porcentaje del tipo más frecuente (15,83 % y 15,69 % respectivamente; 13,09 % en las *Bucólicas*) y también en el de los 8 primeros (77,50 % y 77,45 % frente a 69,09 %). En cambio coincide con las *Bucólicas* y no con el *Culex* en los llamados «reversos», es decir, cuando los esquemas se contraponen formando pares como DSDD/SSDD, SDSS/SSDD, etc. (uno cada 60 versos en el *Moretum*, cada 55 en las *Bucólicas*, cada 29,1 en el *Culex*).

Las diferencias que especifica G. E. Duckworth son escasas: mayor frecuencia en el epilio de los grupos repetidos: uno cada 120 en el *Moretum*, cada 204 en el *Culex* y cada 275 en las *Bucólicas* (aunque este punto plantea un problema a la hora de tomarlo en consideración, pues se trata de un solo ejemplo, con lo que la

simple presencia de otro doblaría la proporción, o la ausencia total, lógicamente, la eliminaría); mayor frecuencia en las repeticiones de un mismo tipo: uno cada 9,4 frente a 18,5 y 13,1 de *Culex* y *Bucólicas*; y escaso interés por transformar la naturaleza del 4.º pie en tipos repetidos: el porcentaje de cambio con relación al de 4.º pie homodino es de -10,25 mientras las cifras de *Culex* y *Bucólicas* son de +8,69 y +9,48.

Una simple ojeada a los cuadros generales ofrecidos por el autor al final del libro bastará para observar el escasísimo número de aproximaciones con el *carmen* 64 de Catulo, que se pueden reducir a la coincidencia en seis de los ocho primeros tipos de hexámetro (DSSS, DDSS, DSDS, SDSS, DDDS, DSSD), y aun éstos con distinto orden.

En cuanto a las *Metamorfosis* ovidianas, también coinciden, con el orden cambiado, en seis de los ocho primeros tipos de cada uno (DSSS, DDSS, DSDS, DDDS, DSSD, DDSD) y no difiere mucho el porcentaje de los cuatro primeros (50,83 % y 48,37 % respectivamente) o el del reverso DSSS/SSSD, es decir, el del tipo más frecuente (25 % y 24,85 %). En todo caso, ésto no basta para llegar a otra conclusión que la de una aproximación fortuita.

2. SEGÚN EL CONTENIDO

El autor del *Moretum* es poco inclinado a prolongar la unidad de sentido más allá del límite del verso. Como ya señalara R. Heinze¹⁰ y posteriormente K. Büchner¹¹, éste es un rasgo que lo aproxima más bien a Catulo y Cicerón que a Virgilio u Ovidio.

El número de versos «abiertos» es de 23, es decir, un 18,85 % (cf. detalles en K. Büchner, *o. c.*, col. 1172). Ocho de estos 23 se prolongan sólo una palabra, generalmente el verbo (dos de ellos formando un troqueo, cinco un dáctilo y uno un pirriquo tras monosílabo) y otros cinco hasta la cesura triemímera; más de la mitad, pues, no pasan de los inicios del verso siguiente, lo cual evidencia aún más su intención de hacer coincidir las pausas de sentido con las unidades métricas.

Como simple prueba de contraste señalemos que según las notas

10. *Art. cit.*, p. 80.

11. *O. c.*, col. 1172.

de E. Norden¹² en su comentario al libro VI de la *Eneida*, los 100 primeros versos del epilio 64 de Catulo contienen 83 sin corte de sentido en su interior, los 100 primeros del libro VI de la *Eneida* sólo 42, mientras que Ovidio va más allá, hasta el punto de que sólo rara vez hace coincidir las pausas con los finales de varios versos seguidos. Estas cifras se pueden completar con las que recoge W. Kroll¹³ para Catulo, de acuerdo con las cuales, el *carmen* 64 presenta un 13,5 % de casos con pausas en interior, y las de J. Perret¹⁴ para otros autores, aunque siguiendo un criterio distinto, puramente mecánico, es decir, basándose en las puntuaciones fuertes («punto», «punto y coma», «dos puntos», «interrogación», «admiración», «paréntesis») y de las que resultan, por cada 100 de estas puntuaciones a final de verso, 41 interiores en las *Bucólicas*, 48 en los 1.000 primeros versos de las *Metamorfosis*, 84 en Lucano (II-III 1-264) y 95 en los 1.000 últimos versos de Valerio Flaco. Hay que llegar hasta los *poetae novelli*, ya en el siglo III d. C., para encontrar nuevamente las limitaciones catulianas¹⁵.

II. NATURALEZA METRICA DE LAS PALABRAS

La entidad fónica es un rasgo relevante incluso dentro de un poema con pocos versos y por ende con una reducida cantidad de vocablos. Téngase en cuenta además que guarda íntima relación con las pausas y en general con la constitución de los pies y las coincidencias entre el ictus o tiempo fuerte y el acento.

1. TROQUEOS

Los tipos de palabras más frecuentes dentro del *Moretum* son los que forman un troqueo o terminan en estructura trocaica (un 16,51 % del total). Por ello les vamos a dedicar una especial atención.

Cantidad y distribución:

(En este cuadro y en los siguientes se indica entre paréntesis

12. E. Norden, *P. Vergilius Maro, Aeneis Buch VI*, Stuttgart 1970⁵, p. 388.

13. W. Kroll, *C. Valerius Catullus*, Stuttgart 1968³, p. 141.

14. J. Perret, «Mots et fins de mots trochaïques dans l'hexamètre latin», *R.E.L.*, XXXII, 1954, p. 198.

15. Cf. nuevamente E. Norden, *o. c.*, pp. 388-389.

el número real de ejemplos. Las otras cifras corresponden al tanto por ciento en relación con el total de versos, que es de 122, excepto para las cinco primeros semipiés, que, por faltar en uno de ellos, dividen entre 121.)

	1. ^{er} pie	2. ^o pie	3. ^{er} pie	4. ^o pie	5. ^o pie	Total
Troqueo	17,35 (21)	8,26 (10)	3,30 (4)	0,81 (1)	13,93 (17)	43,44 (53)
Final troc. ...		10,74 (13)	11,57 (14)	2,45 (3)	35,24 (43)	59,83 (73)
Total	17,35 (21)	19,00 (23)	14,87 (18)	3,27 (4)	49,18 (60)	103,27 (126)

Rasgos principales:

a) 5.^o pie.

Casi la mitad tienen lugar en esta posición y de ellos la mayoría (un 41 % del total de versos) integran una cláusula del tipo *forma manebat*¹⁶. Tal porcentaje está en la línea de Lucrecio o de la *Eneida* (entre 42 % y 40 %) pero por encima de las *Bucólicas* (39 %), las *Metamorfosis* (38 %), las *Geórgicas* (36 %), Catulo (33 %) y Cicerón (30 %). En todo caso, a excepción de estos últimos, las diferencias no son muy apreciables y no permiten llegar a conclusiones claras sobre las relaciones del epilio con las demás obras.

b) 4.^o pie.

Sólo hay 4 ejemplos (versos 1, 76, 89 y 98), que constituyen el 3,27 %, un número admisible dentro de la poesía latina clásica. Construcción evitada por los alejandrinos, falta, según W. Kroll¹⁷, en el *carmen* 64 de Catulo (aun cuando hay algunos casos en los hexámetros que integran dísticos elegíacos, concretamente 68 49, 76 1, 84 5, 101 1 y 73 5, este último con la segunda breve en monosílabo). Cicerón (*Aratea*) la utiliza dos veces, aumentando considerablemente su presencia en Lucrecio (1 %), Virgilio (4 %) y Ovidio (*Metamorfosis* I-IV, 7 %) ¹⁸. La proporción del *Moretum* es de un caso

16. Cf. C. Cavallin, *De caesuris quarti et quinti trochaeorum hexametri apud Latinos poetas coniunctis*, Diss. Lund. Norrscopiae 1896, pp. 5-6, recogido por J. Perret en el *art. cit.*, p. 192.

17. *O. c.*, p. 226 ad v. 68, 49.

18. Cifras tomadas a J. Perret, *art. cit.*, p. 185, que proceden del de C. Cavallin, pp. 8-10.

cada 31 versos, a la altura de las *Bucólicas* (uno cada 28), *Geórgicas* (uno cada 32) y *Eneida* (uno cada 31)¹⁹ y por debajo de las *Metamorfosis* (aproximadamente uno cada 14).

c) 3.^{er} pie.

La secuencia final trocaica se admite si a la vez acaba una palabra tras las dos sílabas consecutivas al primer y tercer tiempo débil, es decir, si existe pausa tras el tercer y séptimo semipié, lo cual contrasta con la libertad total del griego. Hay dos excepciones: una, el verso 19, donde el final trocaico pertenece a un moloso con *-que* enclítico que ocupa totalmente el 2.^o pie, y otra el verso 41, donde un largo *foraminibusque* colocado inmediatamente detrás del troqueo 3.^o «encierra» el 4.^o pie. Estas excepciones equivalen al 11,11 % del total de fines trocaicos en 3.^{er} pie, cifra próxima a la de las *Geórgicas* (24 excepciones a 231 casos, es decir, un 10,38 %), inferior a la de las *Bucólicas* (14 excepciones a 107 casos, es decir, un 13,08 %) y superior a las de las *Metamorfosis* (20 excepciones a 1.258 casos, es decir, un 1,58 %) o Lucano (11 excepciones a 1.532 casos, es decir, un 0,71 %)²⁰. En cuanto a Catulo, *carmen* 64, W. Kroll²¹ reseña 8 excepciones sin una de las pausas secundarias, y 2 sin ambas. Como el número total es de 30 casos, los porcentajes son muy altos: el 26,66 % o bien el 33,33 % si se cuentan las dos últimas; lejos, pues, de todos los mencionados.

d) 2.^o pie.

El 19 % supera a Lucrecio (9 %), Catulo, *carmen* 64 (10 %), *Eneida* (12 %), Lucano (15 %) y *Metamorfosis* (17 %)²².

Aparece siempre, como es prácticamente indispensable en el hexámetro latino, en combinación con una cesura pentemímera. Por otra parte, de las nueve puntuaciones fuertes en esta cesura (entendiendo por tales las ya señaladas más arriba), seis van precedidas de una secuencia yámbica, es decir, van en versos con troqueo 2.^o, mientras las otras tres se reparten entre espondeo (una) y anapesto (dos). Estas seis equivalen al 26,08 % del total de versos con primera breve de dáctilo 2.^o no elidida. Como de los 98 versos

19. Cifras de E. Norden, *o. c.*, p. 428.

20. Cifras tomadas a J. Perret, *art. cit.*, p. 185.

21. *O. c.*, p. 144 ad v. 6.

22. Las cifras proceden de H. Drexler, *Hexameterstudien*, Salamanca 1953, cuadro II.

restantes sólo tres tienen pausa fuerte en pentemímera, el 3,06 % resultante demuestra el claro desequilibrio entre una y otra estructura. Esto sucede en los demás poetas: *Eneida* II + VI 1-196 11 % y 4 % respectivamente, *Metamorfosis* I 20 % y 7 % u 8 %, Lucano VII 25 % y 7 % o 9 %²³. El *Moretum* establece la mayor diferencia entre los dos porcentajes y también la cifra más alta del primero. En el *carmen* 64 de Catulo ninguna de las escasas puntuaciones fuertes va precedida de palabra yámbica. Las cifras de las *Bucólicas* son 22,05 % y 6,97 %.

e) 1.^{er} pie.

Desde comienzo de época clásica es muy frecuente. El porcentaje de nuestro epilio (17,35 %) está por encima de Catulo, *carmen* 64 (11 %), Lucrecio (12 %), las *Bucólicas* (13,64 %) o las *Geórgicas* (16 %) y por debajo de las *Metamorfosis* (1.000 primeros versos, 23 %) ²⁴.

f) Se evita:

1. La iteración de una estructura verbal trocaica en dos pies consecutivos.
2. El corte tras penúltima seguida de final elidido.
3. La elisión ante una palabra de estructura trocaica iniciada por vocal, incluso en 5.º pie, donde la licencia es mayor.

2. MONOSÍLABOS

Constituyen la segunda categoría de palabras en cuanto a frecuencia dentro del poema (un 14,02 % del total).

23. Cf. J. Perret, *art. cit.*, p. 195.

24. J. Perret, *art. cit.*, p. 187. Para calcular la cifra de las *Bucólicas*, que no recoge el autor, he seguido la edición de F. A. Hirtzel en la colección de Oxford.

LA METRICA DEL MORETVM PSEUDOVIRGILIANO

Cantidad y distribución:

	LARGAS	breve 1.º	breve 2.º	BREVES	TOTAL	
TF 1	31,40 (38)				31,40 (38)	1.º PIE
TD 1	3,30 (4)	0,82 (1)	3,30 (4)	4,13 (5)	7,43 (9)	38,84 (47)
TF 2	13,22 (16)				13,22 (16)	2.º PIE
TD 2	0,82 (1)	—	—	—	0,82 (1)	14,04 (17)
TF 3	—				—	3.º PIE
TD 3	8,19 (10)	0,81 (1)		0,81 (1)	9,01 (11)	9,01 (11)
TF 4	4,09 (5)				4,09 (5)	4.º PIE
TD 4	11,47 (14)	0,81 (1)	0,81 (1)	1,63 (2)	13,11 (16)	17,21 (21)
TF 5	—				—	5.º PIE
TD 5	—		9,01 (11)	9,01 (11)	9,01 (11)	9,01 (11)
TOTAL	72,13 (88)	2,45 (3)	13,11 (16)	15,57 (19)	87,70 (107)	

Categorías de palabras:

1	2	3	4	5	6								
Conj. coord.	Conj. subor.	Relat.	Total	Prep.	Demos.	Adv.	Nega.	Total	Pron. pers.	Nomb. verb.	QVIS	Total	Formas de ESSE
27,86	4,91	6,55			8,19	13,11	3,27			2,45	0,81		
(34)	(6)	(8)			(10)	(16)	(4)			(3)	(1)		
			39,34	18,03				24,59	—			3,27	2,45
			(48)	(22)				(30)	—			(4)	(3)

a) Por lo que hace referencia al número absoluto, los 107 constituyen el 87,7 % del total de versos, cifra muy baja en comparación con el resto de los poetas latinos estudiados por

J. Hellegouarc'h²⁵; tan sólo es inferior la del *carmen 64* de Catulo (86,5 %) y Rutilio Namaciano (74,1 %). Por encima se sitúan, a cierta distancia, Lucano (entre 103,1 % y 108,4 %), las *Geórgicas* (119,9 %) y otros. Es muy superior el número de las *Bucólicas* (143,9 %) y el de las *Metamorfosis* ovidianas (133,0 %).

La comparación con las cifras de la prosa, que oscilan entre 130,0 % y 200,0 %²⁶, da una idea del esfuerzo que ha debido realizar el poeta, aun cuando el carácter puramente narrativo del epilio excluye casi automáticamente los pronombres personales, las exclamaciones y las interrogaciones.

Aunque hay una clara tendencia a la progresiva eliminación del monosílabo dentro de la poesía, la cifra muy baja del *carmen 64* de Catulo, en fuerte contraste con la del resto de sus hexámetros (182,2 %, la más alta de todos los estudiados), puede hacer pensar en una tendencia de escuela.

b) En cuanto al reparto por categorías, la primera según J. Hellegouarc'h²⁷ (articulación sintáctica), sólo inferior a las *Sátiras* de Horacio (42,4 %), y la segunda (preposiciones) están bastante por encima de la media normal en verso (31,2 % y 9,21 %) y a la altura de la prosa (36,02 % y 19,36 %), mientras que la tercera (términos con tendencia proclítica) supera a prosa y verso (11,28 % y 14,63 %). En cambio, quinta y sexta (términos autónomos y formas de *esse*) quedan por debajo (4,37 % y 5,41 % la quinta; 5,17 % y 5,0 % la sexta) y la cuarta (pronombres personales) falta en el epilio.

De todo ello podemos deducir lo siguiente:

1. La gran frecuencia de palabras de la primera categoría se debe a la masiva utilización de términos coordinantes, en tanto que los subordinantes ocupan los últimos lugares de

25. J. Hellegouarc'h, *Le monosyllabe dans l'hexamètre latin*, Paris 1964, p. 15. Son, por orden progresivo de frecuencia en los monosílabos: Rutilio Namaciano, Catulo *carmen 64*, Claudiano, Lucano VI-VII y I-II, Estacio *Silvas*, Virgilio *Geórgicas*, *Eneida* VI-VII y I-II, el *Etna*, Cicerón *Aratea* 33, Ovidio *Metamorfosis* XIII-XIV, Lucrecio V, Ligdamo, *Panegirico de Mesala*, Juvenal *Sátiras*, Virgilio *Bucólicas*, Lucrecio I, Ovidio *Amores*, Tibulo, Horacio *Epístolas*, Propertio, Horacio *Sátiras*, Persio y Catulo *otros hexámetros*.

26. Para obtener esta cifra media, el autor ha analizado las siguientes obras: Tácito *Anales XIII* y *Germania*, César *Guerra Civil*, Salustio *Iugurta*, Cicerón *De Signis*, *Pro Milone*, *Cartas a Atico* y *De Amicitia* (Cf. o. c., pp. 16-17).

27. O. c., pp. 18-24, con cuadros en p. 22.

la lista, sólo por encima de Virgilio *Eneida* VI (4,3 %); precisamente éstos son los que se evitan con mayor cuidado en la poesía más elaborada.

2. Las preposiciones abundan en el estilo épico, contrastando con los otros estilos, especialmente el elegíaco.
3. La tercera categoría va en constante aumento, sobre todo por la utilización cada vez mayor de adverbios: precisamente en este punto es donde existe un contraste más marcado entre el autor del *Moretum* y los demás poetas estudiados, por la elevada cantidad de formas adverbiales en aquél.
4. Las cifras bajas en pronombres personales y en los usos de las formas de *esse* corresponden a los autores que rehúyen el estilo más libre y cercano a la lengua común.

c) Los lugares de preferencia para los monosílabos breves son los de los poetas hexamétricos latinos en general: pertenecen al primer grupo señalado por J. Hellegouarc'h²⁸ (más frecuentes que en ninguna otra posición), y por el mismo orden: breve 2.^a del 5.^o pie y breve 2.^a del 1.^{er} pie. De los cuatro restantes, con un ejemplo de cada uno, tres corresponden al grupo segundo (sin ser extremadamente abundantes, no son excepcionales y se encuentran en todos los poetas): breve 1.^a del 3.^{er} pie, breve 2.^a del 4.^o pie y breve 1.^a del 1.^{er} pie; el último ocupa la primera posición del grupo 3.^o (sin ser totalmente excepcionales, se emplean con extrema reserva y no aparecen más que en ciertos autores): breve 1.^a del 4.^o pie.

d) En cuanto a los monosílabos largos, destaquemos los siguientes puntos:

1. Faltan en los lugares donde su presencia supone negligencia de estilo: tiempos fuertes tercero y quinto y final absoluto de verso.
2. Tiempo fuerte 1.^o: el número del *Moretum* coincide aproximadamente con Catulo, *carmen* 64 (31,59 %) y la *Eneida* (entre 31,6 % y 32,7 %) y está por debajo de las *Metamorfosis* (33,0 %) y las *Bucólicas* (37,39 %)²⁹.

28. O. c., p. 211.

29. Cf. el cuadro de J. Hellegouarc'h, o. c., p. 27.

3. Tiempo fuerte 4.º: la proporción con respecto al tiempo fuerte 3.º crece con el tiempo: mientras en Catulo (9/11), Virgilio (*Eneida* VI VII 78/79) o los satíricos hay más o menos equilibrio, en los elegíacos, Lucano (VI VII 19/53), Estacio (17/75) y otros, la proporción es claramente favorable al tiempo fuerte 4.º. Como el *Moretum* da cinco ejemplos en esa posición y ninguno en la tercera, las cifras reseñadas podrían inducirnos a colocarlo en una fecha más tardía, pero hay que hacer notar que las *Bucólicas* virgilianas presentan también una proporción claramente favorable al 4.º tiempo fuerte (54/87)³⁰.
4. Tiempo débil 4.º: el porcentaje inferior al normal separa al *Moretum* de Lucano y Virgilio y en general de los épicos, y lo aproxima en cambio a Catulo, *carmen* 64 (11,52 %) y Ovidio, *Metamorfosis* (13,20 %) ³¹.
5. Las restantes posiciones no permiten distinguir época o género y responden más bien a hechos individuales.

3. -que ENCLÍTICO

Muy vinculado al estudio de los monosílabos está el de esta partícula, especialmente por dos razones (cf. una vez más J. Hellegouarc'h, *o. c.*, p. 259 ³²): 1.ª, en su origen era sin duda un monosílabo, como lo es aún el equivalente griego τε; 2.ª, desde el punto de vista sintáctico equivale a los monosílabos *et* y *atque* (aunque con ciertas limitaciones; cf. por ejemplo E. Coseriu, «Coordinación latina y coordinación románica», en *Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1968, vol. III, pp. 35-57).

30. Cf. de nuevo J. Hellegouarc'h, *o. c.*, pp. 115 y 150-151.

31. Cf. cuadro en J. Hellegouarc'h, *o. c.*, p. 86.

32 El autor dedica todo un capítulo de su tesis al estudio de -que (el VIII, pp. 259-297).

Constituyen el 4,58 % del total de vocablos.

Cantidad y distribución (de los no elididos):

TD 1			TD 2			TD 3		TD 4		TD 5		Total	
B ₁	B ₂		B ₁	B ₂		B ₁	B ₂			B ₁	B ₂		
2,47	1,65	0,81	9,09	0,09	—	4,91	4,91	—	—	12,29	10,65	1,63	28,68
=	+		=			=				=	+		
(3)	(2)	(1)	(11)	(11)	—	(6)	(6)	—	—	(15)	(13)	(2)	(35)

Al margen de su elevado número (que sólo supera Ovidio, *Metamorfosis*, con un 29,40 %), muy lejos de Catulo, *carmen 64* (3,92 %) o las *Bucólicas* (7,47 %; las *Geórgicas* tienen un 20,30 % y la *Eneida* alrededor del 23 %), hay demasiadas variaciones entre los distintos autores e incluso entre las obras de un mismo autor, para sacar alguna conclusión válida. De otro lado, la colocación de estas partículas se ha estudiado ya en buena parte en el capítulo dedicado a los finales de palabra trocaicos, y el resto lo serán en el de los pirriquios y dáctilos.

4. PIRRIQUIOS

Constituyen el 4,98 % del total de vocablos.

Cantidad y distribución:

TD 1	TD 2	TD 3	TD 4	TD 5	Total
15,70 (19)	2,47 (3)	3,27 (4)	9,83 (12)	—	31,14 (38)

Características principales:

a) El lugar claramente destacado es el tiempo débil del primer pie, seguido a distancia por el cuarto, en la línea de Catulo, *epilio 64* (8 % y 3,2 % respectivamente), y Lucrecio I 1-300 (8,7 % y 5 %), y algo más allá de Ovidio (*Metamorfosis* III 1-400) que aún mantiene este orden de preferencia (13,6 % y 12,5 %), pero muy lejos de Virgilio, quien sobre todo en las *Bucólicas* (I-V 1-70) carga fuertemente de palabras con esta estructura el 4.º pie (10,5 %

y 15,5 %). Como hace notar F. Cupaiolo³³, la gran diferencia de pirriquios en esa posición es significativa, si tenemos en cuenta que, desde Lucrecio, y a diferencia del griego, se prefiere usar un cuarto pie espondaico.

b) Son también Catulo, Lucrecio y Ovidio, entre otros, los que evitan, como el autor del *Moretum*, colocar una palabra formada por dos sílabas breves en el 5.º pie. Las *Bucólicas* de Virgilio vienen de nuevo a marcar el contraste, con un 2,5 % (el *Culex* va aún más allá, con su 3,6 %).

c) Conviene señalar también que en el poema hay una sola diéresis bucólica real, y esa, como es tendencia generalizada, lleva delante una palabra con esta estructura silábica.

d) No aparece pirriquio ante una pausa de sentido importante en el 2.º tiempo débil.

e) Señalemos finalmente que, según W. Kroll³⁴, Catulo, en los 9 casos de pirriquio tras triemímera que presenta el *carmen 64*, evita empezar el verso con palabra trocaica, siguiendo una regla procedente de Calímaco. En el *Moretum* sólo uno de los tres empieza con troqueo (verso 53), pero va elidido; los otros dos tienen ambos un moloso.

5. YAMBOS

Constituyen el 7,60 % del total de vocablos.

Cantidad y distribución:

TF 2	TF 3	TF 4	Total
13,22 (16)	18,85 (23)	15,57 (19)	47,54 (58)

En general, van muy vinculados a los troqueos, que los suelen preceder normalmente. Conviene destacar, no obstante, que no hay en el poema ningún caso de abreviación y que todos se ubican en

33. F. Cupaiolo, «Sul ricorrere nell'esametro latino di parole con la forma prosodica di pirrichio», *B. Stud. Lat.*, I 1971, p. 244. El cuadro con las cantidades y proporciones de pirriquios en diversos autores, en p. 249.

34. *O. c.*, p. 146, ad v. 64 21.

los cuatro primeros pies, rehuyendo los otros dos, que es donde plantean más dificultades.

Indiquemos también que, según la estadística de F. Cupaiolo en «Parole giambiche nell'esametro latino», R.S.C. 13 (1965), p. 35, los porcentajes superan a Catulo, Virgilio o el *Culex*, sin acercarse tampoco mucho a Ovidio. De hecho, el 18,85 % del TF 3 sólo lo alcanza Calpurnio Sículo, *Bucólicas I-III* (18,8 %), y el 15,57 % del TF 4 únicamente es superado por Estacio, *Tebaida I 1-300* (16,6 %), Valerio Flaco, *Argonáuticas I 1-300* (17 %) y Claudiano, *Rapto de Proserpina I* (25,7 %), todas ellas obras tardías.

6. ESPONDEOS

Constituyen el 10,35 % del total de vocablos.

Cantidad y distribución:

Pies	I	I-II	II	II-III	III	III-IV	IV	V	Total
	4,13	9,91	—	19,83	—	27,86	3,27	—	64,75
	(5)	(12)	—	(24)	—	(34)	(4)	—	(79)

Observaciones:

a) El pie más cuestionable es el primero, donde se documentan cuatro casos de palabras espondeicas por naturaleza y uno por posición, todos ellos dentro de los admisibles según E. Norden³⁵: dos son partículas adverbiales, *tandem* y *ergo* (versos 13 y 111) y los otros tres son verbos: en 39, *transfert*, seguido de *inde* y como verbo de la principal correspondiente a la oración temporal que se inicia en el verso anterior; en 120 *ambit*, que es el verbo de la frase contenida en el precedente, y en 49 *infert*, que abre frase, destacado también por un *inde* colocado inmediatamente detrás.

b) En el segundo pie las palabras y fines de palabra espondeicos son los primeros en desaparecer. No tiene nada de extraño, pues, que falten aquí.

c) El cuarto pie con vocablo espondeico es utilizado con cierta frecuencia por Virgilio si va precedido de preposición. De los

35. O. c., pp. 435-436.

cuatro ejemplos del *Moretum*, uno presenta esta estructura (87: *cum spissis*).

d) En el epilio no existen versos espondeaicos, estableciéndose así una gran diferencia con el *carmen 64* de Catulo, que, en cifras de E. G. Duckworth³⁶, lleva quinto pie con dos largas una vez cada 13,6 versos. En cambio las proporciones de uno cada 276 en *Bucólicas*, uno cada 437 en *Geórgicas* o uno cada 409 en la *Eneida* y el uno cada 323 en las *Metamorfosis* entran dentro de la esfera de un poema que, como ya hemos dicho varias veces, sólo tiene 122.

e) De los tres versos holospondeaicos, es decir, aquellos en los que todos los pies menos el quinto son espondeaicos (13, 28 y 70), presentan el primero una sola palabra de dos sílabas largas ocupando el primer pie, el segundo también una sola ocupando los tiempos débil 2.º y fuerte 3.º, entre dos molosos, y el tercero dos seguidas, desde el tiempo débil 2.º al tiempo débil 4.º. Equivalen al 2,47 % del total de los versos, en fuerte contraste otra vez con el *carmen 64* de Catulo, donde ocupa el quinto lugar entre los tipos de verso empleados, 33 en cifra recogida por W. Kroll³⁷, es decir, un 8,08 %.

7. DÁCTILOS

Constituyen el 8,78 % del total de vocablos.

Cantidad y distribución:

Pies	I	II	III	IV	V	Total
	19,00 (23)	—	—	4,09 (5)	31,96 (39)	54,91 (67)

Como se ve, aparecen con especial frecuencia en 5.º pie, bastante menos en el 1.º y sólo cuatro veces en el 4.º, tres de ellas seguidos de otro dáctilo, cosa por demás nada sorprendente.

De los dos versos holodáctilos, es decir, con todos los pies menos el último formados por una larga y dos breves (89 y 117), uno no tiene ningún vocablo con esta estructura silábica, en tanto que el otro tiene dos, ocupando los pies primero y quinto. Es el tipo de

36. O. c., cuadro I.

37. O. c., p. 143, ad v. 64 5.

hexámetro que copa los puestos 15 ó 16 en la clasificación establecida por G. E. Duckworth³⁸, no sólo en el *Moretum*, sino también en Cicerón (*Aratea*), Virgilio (*Geórgicas* y *Eneida*), Horacio y otros. Conviene señalar su ausencia del *carmen 64* de Catulo, y, como es lógico por tratarse de un poeta eminentemente dactílico, su frecuencia en Ovidio, *Metamorfosis*, donde ocupa el octavo lugar.

8. ANAPESTOS

Constituyen el 8,12 % del total de vocablos.

Cantidad y distribución:

TF II	TF III	TF IV	Total
5,78 (7)	22,95 (28)	22,13 (27)	50,81 (62)

9. MOLOSOS Y CORIAMBOS

Constituyen el 5,89 % y el 1,17 % del total de vocablos respectivamente, es decir, sumados los dos, un 7,07 %.

Cantidad y distribución:

	TF I-II	TF II-III	TF IV	Total
Molosos	9,91 (12)	15,70 (19)	11,47 (14)	36,88 (45)
Coriambos	0,82 (1)	6,61 (8)	—	7,37 (9)
Total	10,14 (13)	22,31 (27)	11,47 (14)	44,26 (54)

El *Moretum* evita el moloso que comparte los ictus de los pies 3.º y 4.º, cosa que no hace Virgilio en las *Bucólicas* ni Catulo en el *carmen 64*, pero sí Ovidio en las *Metamorfosis*.

Por lo que hace referencia al número total, el *Moretum* se sitúa por encima de las *Bucólicas* de Virgilio (aproximadamente un 40 %) y de las *Metamorfosis* (un 42 %), pero muy por debajo del *carmen 64* de Catulo, con unos 80 entre los 100 primeros versos. Si tenemos en cuenta sólo los molosos las diferencias se siguen manteniendo: por orden decreciente, Catulo 63 %, *Moretum* 36 %, *Metamorfosis* 42 %, *Bucólicas* 40 %.

38. O. c., cuadro I.

Bucólicas 26 % y *Metamorfosis* 23 %. Las cifras de Ovidio corresponden a los 100 primeros versos de cada libro.

III. CESURAS

Muy vinculado al problema de la colocación de las palabras está el de las cesuras. Por ello lo trataremos a continuación, pasando por alto los datos que ya se han estudiado al acuparnos de los diversos tipos de estructuras silábicas, especialmente la de los troqueos.

En general, no aparece ninguna extraña o demasiado poco usual: siempre encontramos fin de palabra no elidida tras la larga del tercer pie o tras el tercer troqueo, es decir, siempre hay una pentémímera de importancia variable, y también es frecuente el corte tras el 4.º pie, si bien la interrupción de sentido que permita hablar de diéresis bucólica propiamente dicha, sólo se da en el verso 46, precedida de pirriquío y pausa tras los semipiés 3.º, 5.º y 7.º, que es la estructura más usual. Esta escasez de diéresis bucólicas no sorprende, puesto que, como venimos señalando, el autor procura rehuir todo lo que suene a lenguaje más o menos coloquial y descuidado, y, por ejemplo, dentro de las *Bucólicas* virgilianas (donde alcanzan un 4,7 %), la IV, que es la de tono más elevado, no presenta ningún verso con esta pausa, pero proliferan en la IX, donde intervienen dos esclavos. También, dentro del número escaso de la *Eneida* (0,6 %), son mucho más frecuentes cuando se trata de pasajes hablados (en una proporción de 3 a 1)³⁹.

Por lo que respecta al número, indiquemos que, según cifras de J. Perret⁴⁰, la cesura en el troqueo 3.º va aumentando paulatinamente, y así Lucrecio presenta un 6 %, Catulo, *carmen* 64 un 9 %, las *Bucólicas* y *Geórgicas* entre el 13 % y el 10 %, las *Metamorfosis* de Ovidio el 11 %, Lucano el 19 % y Valerio Flaco el 22 %. El *Moretum* oscila alrededor del 15 %, por lo que en este punto parece más bien tardío.

No existe la llamada triple B (triemímera y heptemímera con una diéresis tras el segundo pie), pues, si bien tres versos (53, 56 y 65) tienen un pirriquío formando el tiempo débil del 2.º pie y fin

39. Cf. J. Perret, «Ponctuation bucolique et structure du IV^e pied», *R.E.L.*, XXXIV 1956, pp. 146-158.

40. «Mots...», p. 186.

de palabra tras el tiempo fuerte del 4.º, estructura verbal que da esta combinación de cesuras, los tres presentan una pausa central, concretamente una pentemímera trocaica, y además los dos últimos tienen planteados problemas de interpretación textual, por lo que son muy inseguros.

La llamada triple A (triemímera, pentemímera trocaica y heptemímera) aparece en un 12 % del total de versos, algo más que en Virgilio (11 %) y muy por encima de Catulo (20 en el *carmen* 64, o sea, un 4,90 %) ⁴¹.

Los fines de palabra tras los distintos pies se distribuyen como sigue:

1. Primer pie:

23 dáctilos (19,0 %), 19 pirriquios (15,70 %), 5 espondeos (4,13 %) y 8 monosílabos, cuatro largos y cuatro breves (6,61 %). En total 55.

2. Segundo pie:

1 monosílabo (0,82 %) y 3 pirriquios (2,47 %). En total 4.

3. Tercer pie:

9 monosílabos, dos de ellos preposiciones seguidas de su régimen (7,37 %) y 4 pirriquios (3,27 %). En total 13.

4. Cuarto pie:

27 anapestos (22,13 %), 15 monosílabos, uno de ellos breve (12,29 %), 14 molosos (11,47 %), 12 pirriquios (9,83 %), 5 dáctilos (4,09 %), 4 espondeos (3,27 %), 3 jónicos *a minore* (2,45 %) y 3 jónicos *a maiore* (2,45 %), más una palabra con el esquema «dos breves - larga - dos breves» (0,81 %). En total 88.

5. Quinto pie:

39 dáctilos (31,96 %), 19 jónicos *a maiore* (15,57 %), 11 monosílabos (9,01 %) y un vocablo con un esquema «breve - larga - dos breves» (0,81 %). En total 70.

6. Sexto pie:

73 de dos sílabas (59,83 %) y 49 de tres (40,16 %).

Los pies segundo y tercero responden a la más estricta ortodoxia, pues la tendencia general es a evitar fin de una palabra iniciada antes de comenzar el pie.

En el cuarto van también en progresivo aumento los monosílabos y pirriquios (Lucrecio 21 %, *Eneida* 31 %, Valerio Flaco 37 %).

41. Cf. W. Kroll, o. c., p. 144 ad v. 64 6.

El *Moretum* sobrepasa un tanto la cifra de Virgilio, pues da un 32,12 %⁴².

Sólo existe una pausa fuerte («punto») en la heptemímera y ésta con una estructura silábica CV (consonante - vocal), para enmascarar o reducir sus efectos, cosa que no sucede en ninguna de las restantes pausas tras semipié largo (verso 31).

En cuanto a las pausas de sentido a final de pie, la única diéresis bucólica presenta una sucesión VC (vocal - consonante), mientras que el resto de las pausas en esta situación, prácticamente reducidas al primer pie, hacen lo contrario⁴³.

IV. COINCIDENCIAS ICTUS/ACENTO

Se dan siempre en los dos últimos pies, y, como vimos antes, son relativamente frecuentes en el 4.º. Los porcentajes de los demás son: 70 % en el 1.º, 30 % en el 2.º y 13 % en el 3.º.

Conviene señalar a este respecto que K. Büchner⁴⁴, comentando la existencia de un 16 % aproximadamente de versos con tres finales de palabras seguidos en tiempo fuerte, afirma que en ésto contrasta con Virgilio y Ovidio. Ahora bien, un análisis detenido del tema en las *Bucólicas* y en los 100 primeros versos de cada uno de los 15 libros de las *Metamorfosis* arroja cifras muy próximas (concretamente un 15 % y un 14 %).

V. ELISION

El número de elisiones del *Moretum* es muy bajo: solo 19, lo cual equivale al 15,57 % del total de versos. Como es sabido, la presencia de elisiones va aumentando progresivamente hasta alcanzar su máxima altura dentro de la poesía clásica con el 54,4 % de la *Eneida*, para ir decreciendo luego en Ovidio (30 % aproximadamente) y otros poetas, hacerse raras en Lucano (11,8 %) y rarísimas en Claudiano (3 %). Los porcentajes de otras obras que aquí nos interesan son: *Bucólicas* una media del 30 %, sin que

42. Cifras tomadas de J. Perret, «Ponctuation...», p. 157.

43. Cf. J. Soubiran, «L'hexamètre latin. Problèmes de structure et de diction», *R.E.L.*, XLVI 1968, pp. 410-424.

44. *O. c.*, col. 1172.

ninguna baje del 21 %, Catulo *carmen* 64 un 31,6 % según W. Kroll⁴⁵, Lucrecio un 45 %.

A. El autor del *Moretum* recurre fundamentalmente a los dos procedimientos señalados por J. Soubiran⁴⁶ para evitar el encuentro de finales elidibles con iniciales vocálicas (o en *h*-), reduciendo así las posibilidades de elisión:

a) *Selección del vocabulario.*

Se emplean poco las palabras que comiencen por vocal o *h*- y las que terminen por vocal o *-m*. Así:

1. Vocal inicial.

El epilio contiene 204 (más 23 con *h*-). Como el número total de palabras es de 763, resulta un 26,73 % (29,75 % si se tienen en cuenta las comenzadas por *h*-), cantidad que contrasta con la media señalada por J. Soubiran⁴⁷ para algunos poetas dramáticos de época arcaica y determinados prosistas clásicos, la cual oscila alrededor del 35 %, pero que en cambio se muestra de acuerdo con un buen número de poetas no arcaicos, partidarios de una reducción intencionada, menos perceptible en la *Eneida*, con un 31 %.

2. Finales elidibles.

Son en el *Moretum* 383, es decir, el 50,1 % del total de palabras que lo integran. Esta cifra es inferior a la de los prosistas y poetas dramáticos antes mencionados, cuya media es del 55 al 60 %, y también a Lucrecio (libro V: 54 %) y Virgilio, *Geórgicas* 1-100 55,1 %, *Eneida* I 54 %. Se aproxima, en cambio, a la *Laus Pisonis* (50,6 %), a Lucano (*Farsalia* III 49,5 %), Horacio (*Odas* I 1-3 48,8 %; *Epístolas* I 1-2 49,1 %), las *Bucólicas* (51,6 %) u Ovidio (*Metamorfosis* 51,8 %).

45. *O. c.*, p. 141. Las citas de las *Bucólicas* están calculadas sobre la edic. cit. y las restantes las tomo de la obra de J. Soubiran cit. en nota 46.

46. J. Soubiran, *L'élision dans la poésie latine*, Paris 1966, pp. 590-597.

47. *O. c.*, p. 591. Los poetas dramáticos son: Plauto *Amp.* 1-100 (senarios): 35 %; y 263-362 (septen. troc.): 39,5 %; *Aul. passim* (senarios): 36,6 %; *Merc. passim* (septen. troc.): 36,5 %; Pacuvio, *trag. frg.* (senarios): 34,9 %, y Afranio *com. frg.* (senarios): 30,1 %. Los prosistas: Salustio *Cat.* I-IV: 34,5 %; Cicerón *C. M.* 27-67: 35,1 %; *Cat.* I 1-7: 26,6 %, y César *B. G.* VII 1-24: 36,9 %. Finalmente, los poetas no arcaicos: Virgilio *G.* I 1-100: 26,8 %; *Aen.* I: 31,7 %; Horacio *Od.* I 1-3: 23,2 %; *Ep.* I 1-2: 26,8 %; Séneca *Thy. passim*: 28,9 %; Lucano *Ph.* III: 25,7 %; *Laus Pisonis*: 25,5 %, y *Peruigilium Veneris*: 26,3 %. Las *Bucólicas* arrojan un 25,6 % ó un 29,42 % si se cuentan los iniciados por *h*.

b) *Collocatio verborum*

Otro sistema para evitar los encuentros de vocablos donde quepa la elisión es desplazarlos a los extremos del verso, de forma que los iniciados por vocal o *h-* queden al principio y los terminados por vocal o *-m* al final, lugares en los que no se da elisión (el autor del *Moretum* provoca hiatos interlineales en 29 ocasiones; 10 de larga y otras 10 de final en *-m* más 4 de breves, todas sobre larga por naturaleza, y 4 de larga más 1 de final en *-m* sobre inicial con *h-*).

1. Iniciales vocálicos a comienzo de verso.

Los poetas clásicos adoptan una actitud común: todos tienen más de los que se esperarían⁴⁸. La tendencia se afirma considerablemente en Lucano y el *Laudator Pisonis*. En cuanto al poema que nos ocupa, las posibilidades de vocal inicial son muy superiores a las de los demás estudiados: 32,6, o más correctamente 23, si se tiene en cuenta que a principio de verso sólo caben largas, mientras Virgilio da *Bucólicas* 21,0 (ó 15,5), *En. I* 24,1 (ó 19,2) y Lucano III 19,6 (ó 15,6). El número real (43) supera al probable en un 86,95 %, sólo por debajo de la *Laus Pisonis* (91,83 %), pues Lucano da un 82,69 %, las *Bucólicas* un 65,16 % y el libro I de la *Eneida* un 52,60 %⁴⁹.

2. Finales elidibles a fin de verso.

En el *Moretum* son 70, número que sobrepasa moderadamente los 61,2 probables. De todos los poetas cuya estadística ofrece J. Soubiran⁵⁰, sólo las *Epístolas* de Horacio y la *Laus Pisonis* sobrepasan el número probable.

48. Según un cálculo de posibilidades sugerido por J. Soubiran, *o. c.*, p. 593, que consiste en dividir el número de iniciales vocálicos (o finales elidibles para el apartado siguiente) entre el número medio de palabras contenidas en un verso (es decir, el número total de palabras partido por el número total de versos). Así para el *Moretum*: iniciales $204/6,25 = 32,64$, y finales $383/6,25 = 61,28$. Como a principio de verso sólo caben largas, la cifra real resulta de dividir las largas: $144/6,25 = 23,04$.

49. Cf. las cifras de J. Soubiran en *o. c.*, p. 594.

50. *O. c.*, p. 595. El cuadro es el siguiente (en tanto por ciento):

	Número probable	Número real
Lucrecio V <i>passim</i>	25,3	23,7
Virgilio <i>Aen. I</i>	41,1	38,2
Horacio <i>Ep. I 1-2</i>	7,4	8,8
Ovidio <i>Met. passim</i>	24,2	22,7
Séneca <i>Thy.</i>	26,3	19,6
Lucano <i>Ph. III</i>	37,7	36,8
<i>Laus Pisonis</i>	13,3	14,0
<i>Bucólicas</i>	42,3	41,3

Por otro lado, si desglosamos los porcentajes de acuerdo con la naturaleza de la sílaba final, es interesante señalar que el *Moretum* presenta una mayor desproporción entre el número real y el probable de finales en *-m* y vocal larga que todos los poetas estudiados por J. Soubiran⁵¹: los en *-m* superan el número probable en un 79,8 % (Horacio 70,5 % ; Ovidio 69,7 % ; Virgilio 56,9 % ; *Laus Pisonis* 56,6 % ; Lucano 48,6 % ; Lucrecio 9,8 %) y los que acaban en larga en un 89,1 % (*Laus Pisonis* 79,5 % ; Lucano 78,8 % ; Horacio 75 % ; Ovidio 54,7 % ; Virgilio 37,8 % ; Lucrecio 25 %).

De todo lo dicho se desprende que de acuerdo con el número de elisiones y la técnica para obtenerlo, el *Moretum* pertenece, no ya a la época inmediatamente postvirgiliana, sino incluso más allá de Ovidio.

B. Con respecto a la ubicación hemos de señalar que el autor siente una marcadísima predilección por los dos primeros pies, donde se sitúan 16 de las 19 documentadas, es decir, el 84 % aproximadamente, cifra que se desvía mucho de las señaladas por J. Soubiran⁵² para Lucrecio, Virgilio, Horacio, Ovidio y Lucano; únicamente Lucrecio y Ovidio muestran una tímida preferencia por estas posiciones en la parte inicial del verso: los restantes prefieren los dos pies centrales.

Por otra parte, sólo 4 de las 19 se efectúan en tiempo fuerte: 3 sobre el 2.º (versos 81, 84 y 94) y una sobre el 4.º (25); la naturaleza de las sílabas finales es en *-m*, larga y dos en breve respectivamente. Las cuatro iniciales son largas por posición: la primera átona, de un moloso; la segunda un *et*; la tercera, tónica, un *atque*, que a su vez va elidido ante la palabra siguiente, en el único verso donde se repite el fenómeno, y la cuarta un *est*. De estas cuatro elisiones entraría dentro del terreno de las relativamente raras la de *atque* por tratarse de inicial tónica, pero la propia en-

51. Cf. de nuevo los cuadros de la p. 595 en la obra citada.

52. O. c., p. 87. El cuadro es el siguiente:

Pies	I-II	III-IV	V-VI
Lucrecio... ..	1491	1154	630
Virgilio	2598	3289	637
Horacio	478	481	237
Ovidio... ..	1713	1609	294
Lucano... ..	390	549	107
<i>Moretum</i>	16	3	—

tidad de la palabra y el hecho de ir a su vez elidida palían este efecto, que no es de por sí demasiado sorprendente.

C. En cuanto a la proporción de breves, finales en *-m* y largas, el *Moretum* está dentro de la tendencia general, es decir, la vocal que entra en contacto es casi siempre breve, siguiendo a gran distancia, y con escasa diferencia entre ellos, los finales en *-m* y los largos (los números son 12, 4 y 3, es decir, el 9,83 %, 3,27 % y 2,45 % del total de versos). La gran desproporción entre el primer grupo y los otros dos lo aproxima a Lucrecio (32,5 %, 6,7 % y 5,3 %), Ovidio (12,1 %, 2,1 % y 1,4 %) y más aún a Lucano (9,5 %, 2,3 % y 1,0 %). Coincide también con ellos en la relación entre la cifra total de finales breves y los efectivamente elididos, aunque discrepa en la preferencia relativa por finales en *-m* sobre los finales en larga, pues si bien en cantidades absolutas hay un ejemplo más de éstos, en cifras relativas la proporción se invierte: frente al 7,1 % de finales en *-m*, se elide el 3,2 %, es decir, poco menos de la mitad (el 45 %); para los finales largos las cifras son 9,6 % y 2,4 %, es decir, la cuarta parte (el 25,26 %). En todo caso, al actuar con cifras tan bajas, un ejemplo o dos de diferencia pueden significar un vuelco en los cálculos⁵³.

La relación entre la final elidible y la inicial siguiente discrepa claramente de Lucrecio, Virgilio, Horacio y Ovidio: mientras el *Moretum* prefiere colocar breve sobre breve (8 casos, es decir, el 6,55 %) mejor que sobre larga (4 casos, es decir, el 3,27 %), y larga sobre breve (2 casos, es decir, el 1,63 %) mejor que sobre larga (1 caso, es decir, el 0,81 %), los demás invierten justamente los términos⁵⁴. Tal proceder es especialmente llamativo si tenemos

53. De nuevo hay que recurrir a los cuadros de J. Soubiran, *o. c.*, p. 81 (entre paréntesis el número de finales del tipo considerado sobre 100 palabras).

	Breves	Finales en m-	Largas
Lucrecio	32,5 (26,2)	6,7 (13,1)	5,3 (14,6)
Virgilio	25,0 (24,8)	14,1 (12,1)	11,4 (17,1)
Ovidio... ..	12,1 (27,7)	2,1 (9,2)	1,4 (14,9)
Lucano	9,5 (24,0)	2,3 (9,5)	1,0 (16,0)

54. Cf. J. Soubiran, *o. c.*, p. 82.

	Breves		Largas	
	S. largas	S. breves	S. largas	S. breves
Lucrecio	18,0	14,5	4,1	1,3
Virgilio	18,4	6,6	10,5	0,85
Horacio	7,2	4,3	5,7	1,0
Ovidio	6,6	5,6	0,9	0,4

en cuenta que el número de palabras con inicial breve es bastante menos de la mitad del de las que empiezan con larga dentro del poema (60 y 144 respectivamente).

D. Por lo que hace referencia a la naturaleza de las palabras con elisión, predomina, como es normal, la enclítica *-que* (8 sobre 19, es decir, el 42 %, cuatro de ellas integrantes de la partícula *atque*, cuyo comportamiento en la poesía latina es claramente propenso a la elisión). Hay además seis adverbios: uno con final breve (*inde*), otros dos con larga (*ergo* y *apte*), y el resto con *-m* (*uerum* dos veces, ambas ocupando el primer lugar del verso, y *umquam*). El cuarto final en *-m* pertenece también un elemento invariable, *postquam*.

Atendiendo a la naturaleza gramatical de la palabra que recibe la elisión, el *Moretum* se atiene asimismo a la tendencia ya consagrada desde Virgilio: 12 de los 19 casos recogidos se efectúan sobre palabras «gramaticales» (útiles gramaticales, pronombres, adjetivos pronominales y prefijos) y sólo 6 sobre sustantivos (3), adjetivos (1), participios (1) o verbos simples (1), más 1 sobre *est*.

E. Otras características del *Moretum* con respecto al tema responden a una cuidadosa intención de evitar las licencias más o menos raras:

1. No se elide ningún monosílabo. Aunque ésto no es muy frecuente, supera el 1 % en autores como Catulo (4,8 %), Cicerón (1,1 %) o Virgilio (*Bucólicas* 2,7 %, *Geórgicas* 1,0 % y *Eneida* 1,3 %), según cifras citadas por E. Norden⁵⁵.

2. Sólo una vez hay elisión de palabra yámbica (verso 94), lo cual equivale al 1,72 % del total de yambos, y ninguna anapéstica. Frente al 9,6 % y 8,7 % respectivamente de Cicerón, el 1 % y 7 % de Lucrecio, el 9,1 % a 9,7 % y 14 % a 17 % de los libros I y VI de la *Eneida*, se acerca a Ovidio (*Metamorfosis* VIII) con 2,1 % y 2,7 % y Lucano (libro IV) con 2,2 % y 2,5 %⁵⁶.

3. Falta por completo en los dos últimos pies.

55. O. c., p. 458. J. Hellegouarc'h, o. c., p. 243, siguiendo a A. Siedow, *De elisionis aphaereticis hiatus usu in hexametris Latinis ab Ennii usque ad Ovidii tempora* diss. in. Greifswald 1911, p. 56, cuadro X, da para Catulo 5,1 y para Cicerón 1,2.

56. Cf. Soubiran, o. c., pp. 439-442.

4. No se eliden finales en *-m* ni largos entre las dos breves de un dácilo.

VI. ORDEN DE PALABRAS

Es también un aspecto importante a tener en cuenta dentro de nuestro estudio. Se puede dividir en tres partes fundamentales⁵⁷:

A. Combinaciones de dos elementos dentro de un verso.

a) Las más habituales son las de adjetivo (participio o genitivo)-sustantivo, precediendo regularmente aquél, en contra del orden normal en griego.

1. Primer elemento ante la posición de la cesura heptemímera o la diéresis de 4.º pie (solo por comodidad hablo aquí de cesura, sin entrar en la cuestión de que haya o no pausa de sentido o puntuación de algún tipo).

El *Moretum* presenta 20 casos ante la heptemímera (C. Conrad llama a los que se encuentran en esta posición «Homeric patterns», por ser los favoritos del poeta épico griego): 2 de ellos (versos 6 y 11) con el orden invertido, y 7 ante la diéresis, sin ninguna inversión. El tipo más frecuente en Lucrecio (libro III: 7,49 %), Cicerón (*Aratea*: 10,07 %), Catulo (*carmen 64*: 17,40 %) o Virgilio (*Eneida VIII*: 15,04 %) es el que lleva el adjetivo tras la pentemímera y el sustantivo al final, con el verbo en medio. La proporción del *Moretum* es de alrededor del 14,04 % (17 versos), inferior, pues, a Catulo pero próxima a la *Eneida* (las 5 primeras *Bucólicas* no llegan al 7 %).

2. Primer elemento ante la pentemímera.

Segundo elemento al final.

Los 32 casos del *Moretum* (uno cada 4 versos, el 26,44 %) superan la cantidad de Virgilio (*Eneida VIII*: 12,58 %, *Bucólicas I-V*: 13,57 %) y se aproximan más bien a la del *carmen 64* de Catulo (18,62 %).

57. Para todo este apartado, cf. C. Conrad, «Traditional Patterns on Word-Order in Latin Epic from Ennius to Vergil», *H. S. Ph.*, 69 (1965), pp. 195-258.

Este autor rehúye por sistema la elisión y también la separación ante la pentemímera trocaica, mientras que Virgilio tiene ejemplos de las dos. El *Moretum* no admite el primer punto, pero sí el segundo; las cifras son: *Moretum* 24,79 % ante pentemímera masculina y 1,65 % (versos 61 y 82) ante la femenina o trocaica; *Eneida VIII* 9,85 % y 1,50 %, *Bucólicas I-V* 12,61 % y 0,95 %.

Hay en el epilio dos casos de segundo elemento tras la diéresis de 4.º pie (versos 8 y 12), ambos constituidos por ablativos: uno singular, de la tercera declinación, *stipite*, y otro plural, de la cuarta, *flatibus*, con la forma verbal entre la pentemímera y la diéresis: son los tipos de construcción más usuales dentro de la rareza de esta estructura; representan el 1,65 % del *Moretum*, porcentaje no muy alejado de Lucrecio o la *Eneida* (2,2 % y 2,3 % respectivamente), pero sí de Catulo (8,8 %). Indiquemos que el número de las *Bucólicas* no difiere mucho del de la *Eneida*: en las 5 primeras es de un 3,57 %.

3. Primer elemento ante la triemímera.

Diez ejemplos constituyen el 8,26 % en el *Moretum*, muy por encima del *carmen 64* de Catulo (3,67 %) y de la *Eneida* (libro VIII 2,73 %), y más próximo a las *Bucólicas* (8,33 %). El lugar de preferencia para el segundo elemento es ante la cesura heptemímera (seis de los diez; es decir, el 60 % del total); este lugar es también el preferido de Virgilio *Eneida VIII* (17 de 20, es decir, el 85 %), pero no el de las *Bucólicas* (6 de 35 en las cinco primeras; es decir, el 17,14 %) ni de Catulo (*carmen 64*, sin ningún ejemplo); estos dos últimos sienten predilección por la posición final.

4. Primer elemento a principio de verso.

Hay seis versos (2, 8, 70, 91, 108, 112) enmarcados entre adjetivo y sustantivo y uno (16) entre participio y sustantivo. Es una construcción frecuente en Cicerón y Catulo, así como en las *Bucólicas*, pero no tanto en la *Eneida*. Los porcentajes son: *Moretum* 5,78 %; Cicerón, *Aratea*, 4,39 %; Catulo, *carmen 64*, 6 % (E. Norden⁵⁸ da un 5,14 %), siempre con el adjetivo delante, y Virgilio, *Eneida VIII*, 1,77 % (E. Norden⁵⁹ da una cifra parecida para el libro VI: 1,55 %), *Bucólicas I-V*, 4,28 %.

58. O. c., p. 391.

59. O. c., p. 391.

Más común en la *Eneida* es la colocación del segundo elemento ante la heptemímera (un 3 %). El *Moretum* sigue esta colocación en tres versos (56, 74, 79), o sea, el 2,45 % mientras Cicerón y Catulo presentan un ejemplo cada uno. Las *Bucólicas*, por su parte, con un 1 %, avanzan un tanto pero sin llegar a la altura de los dos primeros.

Con el segundo elemento tras la diéresis del 4.º pie, el *Moretum* da cuatro versos (3, 30, 57, 87), es decir, un 3,30 %, más próximo a Catulo (*Carmen 64*, 5,14 %) que a las *Bucólicas* (un 1,9 %), Cicerón (*Aratea* 1,64 %) o la *Eneida VIII* (0,95 %).

b) También son relativamente frecuentes los versos enmarcados entre dos verbos con o sin homeoteleuto.

Según E. Norden⁶⁰, en el libro VI de la *Eneida* se encuentran 17 versos con un verbo al principio y otro al final, lo cual equivale a menos del 2 %, y uno sólo en el *carmen 64* de Catulo. La proporción del *Moretum*, con tres casos (versos 7, 29 y 41), es decir, el 2,4 %, está más cercana a Virgilio, especialmente a las *Bucólicas* (2,6 %). En cambio el libro VIII de las *Metamorfosis* ovidianas sobrepasa esta cantidad (3,2 %).

B. Combinaciones de dos pares de elementos dentro de un verso.

1. Grupos con dos adjetivos (participios o genitivos) más dos sustantivos concertados.

Ocupa lugar destacado el que recibe normalmente el nombre de «golden line»⁶¹, es decir, aquel en que los adjetivos (participios o genitivos) forman la primera parte del verso y los sustantivos concertados con ellos la segunda, con el verbo intercalado entre los dos pares. Pueden estar en posición paralela o en posición concéntrica. Esta última es frecuente sólo en Cicerón y Catulo. El *Moretum* tiene 4 casos entre 12, es decir, un 33,33 %.

Muy próximo a éste es el que tiene el verbo tras el primer adjetivo, colocado en posición destacada a principio de verso.

Menos frecuentes son los que, llevando también los dos adjetivos delante, carecen de verbo intercalado.

60. *O. c.*, p. 392.

61. El nombre fue difundido por J. Dryden, en el prefacio a las *Silvas*: «that verse which they call Golden, of two substantives and two adjectives with a verb betwixt to keep peace».

Los esquemas que se emplean normalmente representan los adjetivos con minúsculas.

abAB: cuatro ejemplos con la forma verbal intercalada (4,30, 76 y 110), uno con la forma verbal tras *a* (87) y tres sin verbo (57, 74 y 83). En total 8.

abBA: un ejemplo con verbo intercalado (8), otro con el verbo tras *a* (106) y dos sin verbo (10 y 48). En total 4.

2. Grupos con un solo adjetivo en la primera parte:

aBbA: 2 ejemplos (versos 3 y 89) sin verbo intercalado.

3. Grupos con un sustantivo en primera posición:

AbaB: 4 ejemplos (verso 38 sin verbo; 5 con el verbo tras *A*; 61 con el verbo ante *B* y 121 con el verbo en medio).

AbBa: 2 ejemplos (versos 84 y 119) sin verbo intercalado.

ABba: 1 ejemplo (verso 114) sin verbo intercalado.

4. Además de éstas podríamos señalar otras combinaciones de pares no entrecruzados:

aABb: 1 ejemplo (verso 6) con el verbo ante *b*.

aAbB: 1 ejemplo (verso 59) con el verbo tras *a*.

AabB: 1 ejemplo (verso 107) sin verbo intercalado.

AAbb: 1 ejemplo (verso 88) sin verbo intercalado.

Los tipos preferidos por Catulo son también los más numerosos en nuestro epilio: *abAB*, *AbaB*, *aBbA*, *abBA* y *AbBa*: $8+4+2++4+2 = 20$. Sin embargo el poeta veronés no deja nunca los dos sustantivos en la primera parte (tampoco lo hace Virgilio), y el *Moretum* presenta un caso con el esquema *ABba*.

De las combinaciones que hemos situado bajo el primer epígrafe, E. Norden⁶² ofrece los siguientes porcentajes: Lucrecio (libros I y VI) 0,71 %; Catulo (*carmen* 64) 14,21 %; Virgilio *Bucólicas* 4,70 %, *Geórgicas I* y *IV* 6,11 %, *Eneida I* y *VI* 2,30 %. Las cifras del *Moretum* son: 12 entre 121, es decir, el 9,91 %, dentro, como era de esperar, de la técnica neotérica.

62. O. c., p. 394.

C. *Combinaciones de elementos en versos sucesivos.*

1. Segundo elemento al principio del segundo verso:

Tres ejemplos, uno con el adjetivo ante la heptemímera (105-106), otro detrás de esta misma cesura (99-100) y otro tras la diéresis de 4.º pie (96-97). A excepción de Ennio, todos los poetas estudiados por C. Conrad⁶³ dan algún caso de estos tipos.

2. Primer elemento al final del primer verso:

Hay un ejemplo de segundo elemento ante pentemímera con el orden cambiado (sustantivo-adjetivo): versos 101-102. De los casos que recoge C. Conrad⁶⁴ (2 en Ennio, 2 en Cicerón *Aratea*, 6 en Lucrecio (libro III), 1 en Catulo *carmen 64* y 11 en el libro VIII de la *Eneida*) sólo uno de Lucrecio y tres de Virgilio llevan el sustantivo delante.

Otros dos (versos 46-47 y 49-50) llevan el segundo elemento ante la triemímera, en fuerte contraste con Cicerón, Catulo y Virgilio que en las obras citadas no documentan ni uno solo.

3. Otros casos de adjetivo-sustantivo.

En los versos 42-43 el adjetivo va ante heptemímera y el sustantivo ante pentemímera.

En los versos 53-54 el adjetivo se sitúa tras la diéresis de 4.º pie y el sustantivo ante la pentemímera.

4. Sucesión de verbos al comienzo de versos seguidos:

El *Moretum* presenta 6 grupos de tres (la mitad con el segundo verbo precedido de *et*) más 2 de dos. Las *Bucólicas* virgilianas 20 grupos de dos, 2 de tres y 1 de cuatro; la *Eneida* (libro VI)⁶⁵ 9 de dos; el libro VIII de las *Metamorfosis* de Ovidio 21 de dos más 5 de tres. Como se ve, la proporción del *Moretum* es muy superior a la de los restantes en cuanto a la preferencia por grupos de tres.

5. Sucesión de verbos al final de versos seguidos:

Sólo hay un grupo de dos versos en el epilio, frente a los 14 de

63. *Art. cit.*, p. 244 (cuadro V).

64. *Art. cit.*, p. 245 (cuadro VI).

65. Cf. E. Norden, *o. c.*, p. 392.

dos, 4 de tres, 1 de cuatro y otro de cinco que presentan las *Bucólicas*, 5 de dos que presenta el libro VI de la *Eneida* y 23 de dos más 2 de tres que presenta el VIII de las *Metamorfosis*. Aquí, como vemos, se invierten los términos.

Naturaleza de las palabras a fin de verso.

La tendencia general es a terminar los versos sobre todo con sustantivos y, en cantidad muy inferior, verbos y adjetivos, siendo reducidísimo el número de otros tipos de vocablos. Las cifras del *Moretum* son: sustantivos 85 (69,67 %), verbos 16 (13,11 %), adjetivos 15 (12,29 %), adverbios 3 (2,45 %), pronombres 2 (1,63 %), preposiciones 1 (0,81 %): el 95,08 % está constituido por las tres primeras categorías. Catulo acaba 402 versos de los 408 que tiene el *carmen 64* con estas mismas categorías (el 98,52 %) y las *Bucólicas* suman un 94 % (64,49 % de sustantivos, 17,51 % de verbos y 11,95 % de adjetivos), el libro VI de la *Eneida* un 95 %. Al igual que Catulo (*carmen 64*) o Cicerón, tampoco el *Moretum* presenta finales de las cuatro categorías que E. Norden⁶⁶ señala como especialmente raras por relacionarse más bien con el verso siguiente (pronombres relativos, conjunciones, partículas de unión y preposiciones sin inversión).

VII. CONCLUSION

De acuerdo con todo lo expuesto resulta evidente en primer lugar el cuidado minucioso del autor del epilio por evitar todo lo que suene a incorrecto. Si la anomalía es uno de los rasgos reveladores del genio, que la emplea como recurso estilístico de especial relieve, encontramos aquí una total renuncia a esa genialidad, o es que tal vez el autor no la poseía, en cuyo caso ha de ser excluido del grupo que forman los Catulo, Virgilio u Ovidio.

Basta una lectura incluso rápida y superficial de todo lo que precede para sacar la impresión de una total ausencia de relaciones firmes entre el poema y Ovidio. Limitándonos a lo más evidente, anotemos las profundas diferencias en la estructura del hexámetro, las pausas de sentido o la propia elisión, así como la naturaleza y distribución de una serie de tipos de palabras; más aún, falta por

66. O. c., pp. 401-402.

completo ese alto porcentaje de pies dactílicos que es una de las principales características del autor de las *Metamorfosis*, y, en general, su agilidad en el manejo del verso. Por otro lado, las pocas aproximaciones de ambos en cualquiera de los aspectos estudiados son poco significativas y van regularmente compartidas por otro u otros de los autores que nos ocupan. Desde el punto de vista métrico, pues, no cabe hablar de una dependencia ovidiana para el autor del *Moretum*.

Bastantes más zonas de contacto hay con Catulo, y algunas de ellas han sido ya señaladas, como indicábamos antes, por varios autores, pero las discrepancias son lo suficientemente llamativas como para descartar también la filiación directa del epilio con Catulo. Nuevamente hay que hacer alusión a los tipos y distribución de los hexámetros (en general, todo el apartado I.1 del presente artículo), al número y colocación de las cesuras, a la elisión y sobre todo a la estructura de las palabras (en especial las trocaicas) y a la gran diferencia en el número de versos espondaicos y holospondaicos.

En cuanto a Virgilio, son también numerosos los rasgos comunes, sobre todo con las *Bucólicas*, pero conviene señalar una serie de diferencias igualmente difíciles de conciliar; así las que atañen a la coincidencia de fin de verso y pausa de sentido, a algunos tipos de palabras como los monosílabos, donde, por ejemplo, sería del todo sorprendente que un autor pase del 85,5 % en una obra (el *Moretum*) al 143,9 % en la siguiente (las *Bucólicas*), para disminuir luego el número de nuevo (*Geórgicas* 119,9 %), los pirriquios, los molosos y, como en los demás, el tratamiento de la elisión.

Son asimismo poco concordantes con la técnica virgiliana la escasez de palabras de más de tres sílabas y la coincidencia de ictus y acento sin ninguna excepción en la cláusula del hexámetro, la ausencia de monosílabos finales y, en suma, todas las renunciadas a lo «anormal» que el autor se ha impuesto.

Todo ello aboca a una conclusión: el poema tiene una clara ascendencia neotérica o alejandrina y está fuertemente influido por Virgilio, pero va aún más allá: aprovechando las experiencias de estos autores, que han creado una serie de recursos poéticos cada vez más precisos, ha podido permitirse una gran regularidad en las cesuras, una cuidadosa selección de las palabras, una es-

tructuración de los elementos gramaticales que integran cada hexámetro según patrones muy regulares... Es sobre todo en la elisión donde ha llegado a un mayor grado de «perfección», que contrasta fuertemente con la *Eneida* virgiliana y en grado menor, aunque también considerable, con las otras obras de este autor y de otros clásicos: número muy reducido, que sólo cabe en poetas post-augústeos, técnica depurada en la colocación y selección de vocablos para evitarla, preferencias por encuentros elidibles más próximos también a poetas de época posterior, limitación consciente de los lugares donde ubicarla; en una palabra, el autor del *Moretum* se ha sometido a una férrea disciplina y a las reglas más estrictas en todos los terrenos.

A lo largo de la exposición he ido señalando unos cuantos puntos donde la evolución numérica hace pensar en una evolución cronológica. Normalmente las cifras de nuestro autor se acercan a las de época posterior a Virgilio.

A pesar de lo dicho, esta conclusión no puede ser más que provisional, pues sobre el mero entramado de la métrica externa hay que aplicar otros aspectos, concernientes al aprovechamiento de estos recursos o limitaciones y a la utilización de la lengua en general, o bien a la propia estructura del poema; pero eso habrá de ser objeto de un nuevo trabajo.